

DOMINGO DE RAMOS

Semana Santa

Para entender el verdadero significado del Domingo de Ramos, tenemos que saber quién fue Jesús.

Para el pueblo, Jesús fue muchas cosas porque no todos entendían su mensaje, pues tenían un corazón duro para creer lo que estaba escrito.¹ Unos decían que era un profeta o “el profeta”² refiriéndose al Elías que vendría antes del Cristo. Otros creían que Juan era Juan el bautista resucitado³, y otros creían a medias que era el Mesías, y otros lo negaban por completo.⁴

Jesús mismo también preguntó a sus discípulos más cercanos “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Y luego “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”⁵ En este relato nos queda claro la confusión entre la gente en cuanto a Jesús, si bien, el común denominador es que Jesús mínimo es un profeta.

Pedro contestó a la pregunta directa de Jesús diciendo “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Aunque la respuesta de Pedro fue la correcta, Pedro aun no entendía bien la verdad del Mesías. Si bien, tenemos claro que para sus discípulos Jesús era el Mesías, y para el pueblo un profeta, ahora nos queda aprender ¿quién era Jesús para los líderes religiosos?

Los fariseos, judíos religiosos en los tiempos de Jesús, intentando no quebrantar ninguna de las leyes de Dios, con el tiempo idearon un intrincado sistema de tradiciones para evitar quebrantar la ley mosaica. Se podría pensar que, con tal deseo de obedecer a Dios habrían reconocido la perfecta obediencia de Jesús y lo habrían afirmado y seguido. Sin embargo, cuando leemos los evangelios, nos damos cuenta de que fueron sus oponentes más obstinados e implacables. Mateo nos relata cómo Jesús los confronta por su hipocresía.⁶

Ellos invalidaban los mandamientos de Dios, elevando sus traiciones por encima de las Escrituras. Algunos fueron alcanzados por el poder y predicación del Señor, como Nicodemo⁷ y Jairo.⁸

Entonces, sabiendo quién fue Jesús, miremos el Domingo de Ramos. En el evangelio según Mateo, vemos en su introducción señalando a Jesús como el Mesías, el rey prometido del

¹ Lucas 24:25

² Juan 7:40-41

³ Marcos 6:14-16, Mateo 14:1-2

⁴ Juan 7:25-27

⁵ Mateo 16:13-17, Lucas 9:18-21

⁶ Mateo 15:1-9

⁷ Juan 3

⁸ Lucas 8:40-56

linaje de David⁹, un profeta semejante a Moisés¹⁰; a Emanuel, Dios con nosotros. Jesús anunciaba que el reino de los cielos se había acercado¹¹ y lo trajo tan cerca, al vivir cotidiano del pueblo de Israel¹². Mateo nos muestra la respuesta del pueblo, que fue aceptado por muchos, pero rechazado por más, especialmente por los líderes religiosos, los fariseos¹³.

Las expectativas del pueblo acerca de Jesús como el Mesías no eran las mismas que Jesús hablaba de sí mismo.¹⁴ Jesús predicó a Su pueblo las buenas nuevas de salvación, exaltando la justicia de Dios. El pueblo por otra parte, aun sus más íntimos discípulos tenían la percepción equivocada del Cristo, esperando una figura política y militar que restauraría el reino a Israel, una persona con fines terrenales y no celestiales a como lo vemos en Jesús. Pero Dios, en Su tierno amor que sobrepasa todo entendimiento provee un nuevo y vivo camino a Su presencia, que de otra forma es impenetrable, cerrado e inaccesible. En este punto, el comienzo de la semana santa, lo que ahora llamamos Domingo de Ramos, es la semana final antes que el Hijo del Hombre fuese exaltado a lo sumo y consumir el plan eterno de redención, en Jesucristo el Justo.

Días atrás a la semana de la pasión o semana santa, Jesús había escuchado que Lázaro estaba enfermo, a punto de morir. Jesús tenía dos opciones, quedarse donde estaba y salvar

DATO INTERESANTE

Sabían que era costumbre de los judíos escoger el cordero que sería sacrificado en la pascua el sábado anterior a la pascua. Fue ese mismo sábado después de escuchar de la resurrección de Lázaro que planearon la muerte de Jesús.

Juan 11 énfasis en versículos 49-53

su pellejo, porque sabía que los judíos de Jerusalén lo buscaban para asesinarlo o ir a Betania que era a las afueras de Jerusalén y sanar a Lázaro. Jesús amaba a Lázaro y a sus hermanas Marta y María, pero decide quedarse unos días porque Su plan era más grande.¹⁵ Jesús resucita a Lázaro sabiendo que esto provocaría en los judíos más odio, pero lo resucita porque lo amaba, y en el plan perfecto y predeterminado de Dios, hizo que así sucediera para poner en marcha la consumación de Su plan perfecto. Después de la resurrección de Lázaro muchos creyeron en Él, y otros fueron a contarle a los líderes fariseos lo que Jesús había hecho con Lázaro y ya no solo planeaban matar a Jesús, sino a Lázaro también.

Así llegamos al Domingo de Ramos, a un pueblo confundido entre muchas opiniones.¹⁶

Los evangelios nos muestran a una multitud de personas que deseaban a un rey guerrero y libertador que habría de

⁹ 2 Samuel 7:12-13

¹⁰ Deuteronomio 18:15

¹¹ Mateo 4-7

¹² Mateo 8-10

¹³ Mateo 11-13

¹⁴ Mateo 14-20

¹⁵ Juan 11:1-6 énfasis en v. 6

¹⁶ Mateo 21:10-11, Lucas 19:28-40, Juan 12:17-19

derrotar a sus enemigos y establecer el reino de Israel.¹⁷ El pueblo estaba ansioso por recibir a un rey cómo David, no el David de Dios, amor de La Ley del Señor¹⁸, sino el David del pueblo¹⁹, que mataba a diez mil y subyugaba a sus enemigos.

Anteriormente, Israel había puesto su esperanza en otro hombre y lo celebraron a cómo celebrarían ahora la entrada triunfal del Señor.

«Y a los veinte y tres días del mes segundo del año ciento setenta y uno, entró en ella con alabanzas, y con ramos de palma con arpas, y órganos, y címbalos, e himnos, y cantares, por cuanto el enemigo grande de Israel había sido quebrantado»

-1 Macabeos 13:51, B.O.

Los gritos de la multitud demostraban por donde iban sus pensamientos. Cuando extendían sus mantos en el suelo delante de Él, y tiraban ramas en su camino, era en bienvenida al rey de sus pensamientos, pero no de sus corazones.

DATO INTERESANTE

Se cree que cuando Jesús dijo: “Les digo que, si estos se callan, las piedras clamarán” el Señor se estaba refiriendo a las lápidas sepulcrales que están donde Jesús pasaba rumbo a la ciudad, insinuando que, si los vivos no lo alaban, los muertos lo harían, refiriéndose a la resurrección de los santos.

Lucas 19:37-38

Cuando Jesús entra a la ciudad, no entra, como un típico rey entraría, con un ejército, con mucha pompa y con vestidos costosos, deslumbrantes, con mucho glamur y lujo para demostrar su autoridad, sus riquezas, su poder, todo lo contrario, el creador del universo entro humilde, cumpliendo así la profecía que dice: “**Digan a la hija de Sion: Tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre una burra, sobre un burrito, hijo de animal de carga.**”²⁰

Montar en el burrito era lo más bajo, lo más humilde, pero un burrito que nadie lo había montado era especial, simbolizando la santidad del sagrado propósito de Jesús.²¹ Mientras Jesús entraba algunos gritaban alegres y otros preguntaban “¿Quién es este?”. Cuando Jesús entró en la ciudad, fue al templo, o purificó y enseñó sanando a todos los que venían a Él.²²

Después de ir al templo y mirar todo a su alrededor, regresó a Betania porque ya había anochecido.

¹⁷ Juan 6:15

¹⁸ 1 Samuel 13:14, Hechos 13:22

¹⁹ 1 Samuel 18:6-7

²⁰ Zacarías 9:9

²¹ Éxodo 13:11-16, Números 19:1-2

²² Mateo 21:12-17

“El Rey del universo entró en Su
santa ciudad, la purificó y la sanó
un domingo de ramos.”

